

Novelas de Thomas Wolfe, Juan Villoro y Pierre Michon y relatos de Robert Walser y Bernhard Schlink, entre las novedades de sello foráneo sobre nuestros mostradores

Libro a libro: recomendaciones

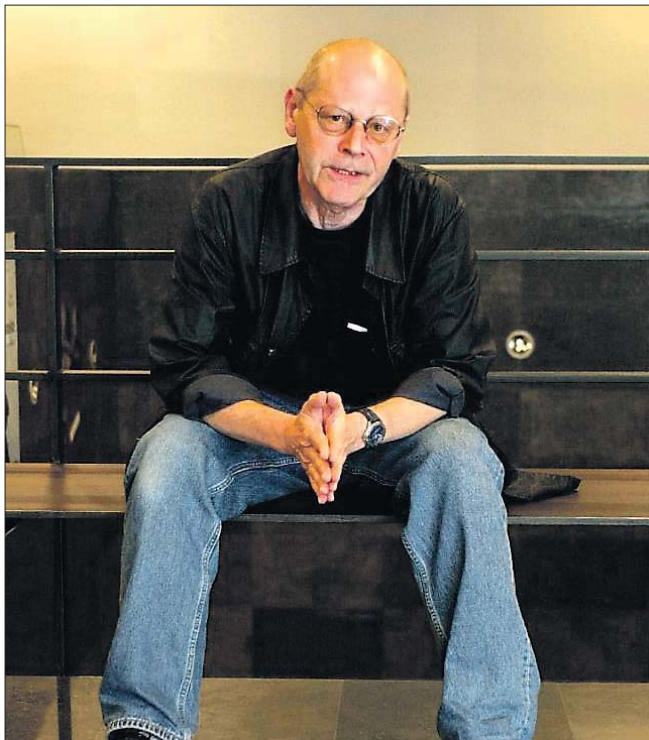
Narrativa internacional

POR VICENTE VALERO

■ Si no ha llegado ya el día del post-turista, no tardará en llegar. Y así, el novelista mexicano **Juan Villoro** (1956) se adelanta con una ficción titulada *Arrecife* (Anagrama), en la que relata la construcción de un resort a orillas de un inmenso arrecife de coral en el Caribe que ofrece a los visitantes toda una serie de entretenimientos peligrosos. Una novela sobre los daños que escogemos para intensificar nuestra vida. Una novela que trata también sobre el turismo en nuestros días y el turismo que vendrá cuando el actual haya desaparecido o se haya quedado obsoleto.

Emociones mas calmadas ofrecen los *Sueños* de **Robert Walser** (1878-1956) que la editorial Siruela acaba de publicar. Como de un pozo sin fondo vuelven a salir los pequeños textos del escritor suizo, siempre impactantes, siempre diferentes a todo lo que solemos leer, breves historias humanas, vidas de artistas melancólicos y poetas pobres. Cuando parece que ya no puede quedar nada mas por leer de Walser, aparece un nuevo libro suyo. Ocurre casi cada año desde hace al menos veinte. Bienvenidos sean de nuevo ahora estas viejas -y nuevas para nosotros- miniaturas literarias del escritor que eligió el manicomio para vivir, escribir, pasear y soñar tranquilamente.

Recientemente fallecido, **Antonio Tabucchi** (1943-2012) procuró siempre hacer de sus viajes una experiencia literaria. *Viajes y otros viajes* (Anagrama) reúne una serie de artículos sobre sus visitas a Madrid, Kioto, los Cárpatos, El Cairo, Nueva York, Génova, Lisboa... Un libro muy recomendable porque Tabucchi



Pierre Michon, autor de 'El origen del mundo'. EFE

siempre tiene algo nuevo que descubrirnos, y sus viajes ofrecen detalles y escenarios -siempre con la literatura muy presente- que proporcionan una visión nueva de cada uno de los lugares.

La joven editorial Periférica trae de nuevo un clásico de la literatura norteamericana. Se trata de *Una puerta que nunca encontré*, del novelista **Thomas Wolfe** (1900-1938), novela breve no muy

alejada del mundo intimista de su obra maestra, *El niño perdido*, que esta misma editorial ha publicado también hace poco.

Es el mundo del sur norteamericano de principios del XX, de sus paisajes y de su gente. Wolfe escribe y describe como los ángeles. Una novela exquisita, para devorar en poco más de una hora y salir corriendo para intentar encontrar en las librerías otros libros del autor.

Exquisita es también la narrativa del francés **Pierre Michon** (1945). *El origen del mundo* (Anagrama) es un ejemplo más, pero sin duda uno de los más altos. Los protagonistas son aquí un joven maestro destinado en un pueblo y una mujer que iluminará sus sueños, que lo trasladará al vértigo de la contemplación, a la fiebre oscura del deseo. "Decir que era un bocado soberbio es poco. Era alta y blanca, era leche. Era algo amplio y copioso como las huríes en las Alturas". Con su habitual escritura llena de adjetivos extremos, Michon pinta el retrato de una mujer que llena con su cuerpo todo el escenario.

El reciente Premio Nobel de Literatura, el sueco **Thomas Tranströmer** (1931), relata sus recuerdos de infancia y adolescencia en *Visión de la memoria* (Nórdica Libros). Ocho deslumbrantes capítulos que contienen los primeros recuerdos, los primeros pálpitos, las primeras lecturas, la poesía. "El recuerdo más temprano que puedo registrar es un sentimiento -escribe Tranströmer-. Un sentimiento de orgullo. Acabo de cumplir tres años y alguien dice que esto es muy importante, que ahora ya soy grande".

Mentiras de verano (Anagrama) se anuncia como el libro mas reciente del alemán **Bernhard Schlink** (1944), el celebrado autor de *El lector*, la novela que fue llevada al cine por Stephen Daldry. Se trata de un libro de siete relatos en el que los personajes de cada uno de ellos reflexionan sobre las mentiras que han envuelto su vida y vislumbran la posibilidad de vivir sin ellas.

Buen contador de historias, a veces rebuscadas, Schlink desgrana en estos relatos misterios del corazón y de la mente, secretos de la vida misma.

Y por último, una pequeña joya salvaje, a cuyas páginas vale la pena asomarse con devoción. *Antes y después* (Nortesur) es el último libro que escribió el pintor **Paul Gauguin** (1848-1903) en su retiro final en el Pacífico. Diario, confesiones, apuntes, manifiesto artístico: un compendio de muchas cosas, porque el género era él mismo mas que sus textos.

Propuestas de marca hispánica

A los consagrados Mendoza o Vila-Matas se unen nuevas propuestas de Manuel Vilas o Ramón Reboiras, entre la sátira y el monólogo

Narrativa española

POR J. VIDAL VALICOURT

■ *El enredo de la bolsa y la vida* (Seix Barral), de **Eduardo Mendoza**. Se trata de una novela de detectives, entre el misterio y la picaresca. Poblada por personajes insólitos que forman un auténtico cuadro surrealista. Personajes desternillantes que obedecen a nombres como el de Pollo Morgan o la Moski, incluso aparece en plan estelar y como personaje de excepción, Angela Merkel. Todo ocurre, para variar, en una época de crisis. El peluquero vuelve a ejercer de sabueso en Barcelona.

Aire de Dylan (Seix Barral), de **Enrique Vila-Matas**. La crítica, anónimo, ha celebrado con justicia la nueva entrega de Vila-Matas. El autor, insistiendo en su temática, ha dado una vuelta de tuerca, apurando aún más si cabe su maestría. El prota-

nista, defensor de la pereza y del nulo esfuerzo, trabaja en un Archivo General del Fracaso. Entran en danza los omobloviados, que se caracterizan por la indolencia y por una postura filosófica de un escepticismo radical: nada vale la pena, por tanto, no sirve de nada ponerse en movimiento. Vila-Matas reactualiza, de algún modo, la novela de Goncharov, *Oblokov*, un ser apático hasta la nada que dedicó su vida a estar tumbado en la cama o en un diván. En esta novela hay mucho en juego y contiene un sinfín de ideas atractivas. Tiene envergadura filosófica. El sentido del humor recorre toda la novela y, de ese modo, relativiza y aligera su discurso. Hay una cita de Reverdy que resulta clarificadora: "Necesito tanto tiempo para no hacer nada que no me queda tiempo para trabajar".

Los inmortales (Alfaguara) de **Manuel Vilas**. Año 22011. Se descubre en la galaxia Shakespeare un manuscrito. Este hallazgo causa estupor a los expertos de esa lejana galaxia, ya que les hace sospechar que el ser humano estuvo hace un tiempo sujeto a la corrupción y a la finitud. Ven cómo sus antepasados, los humanos, sufrieron un auténtico calvario de enfermedad y muerte. Se mezclan la tragedia y la comedia sin apenas tránsito. Vilas pone en

danza a personajes de lo más variopinto y extremos. Entre el esperpento y la ternura, entre la ingenuidad infantil y lo grotesco. Desde Ponti, el Pontífice Juan Pablo II, que resulta ser compañero de viaje de Mother T, la Madre Teresa de Calcuta, pasando por el propio Vilas, que se persona en la Luna para acometer una lectura de poemas. Cuando lo solemne entra en colisión con lo descacharrante se produce una suerte de cortocircuito que libera neuronas. Libro de una inteligencia y una versatilidad admirables, puesta al servicio del exceso. Imaginación a raudales, conexiones inesperadas y asociaciones deslumbrantes que nos arrancan más de tres carcajadas.

Visita a un extraño (Periférica), de **Ramón Reboiras**. Se trata de un monólogo, eso que algunos llaman flujo de conciencia que desciende hasta los bajos fondos y, desde allí, comienza a soltar la lengua. Repleto de frases contundentes, de esas que uno al escribirlas o al leerlas se queda muy a gusto. El personaje, roto por el fracaso y, por tanto, lúcido hasta lo insospechado atraviesa la dura y emocionante época inmediatamente posterior a la muerte de Franco. En la novela conviven la literatura (Cioran, Pessoa, Nietzsche) y el rock más ácido y rebotado, desde



Enrique Vila-Matas, en una de sus visitas a Mallorca. LORENZO

el punk hasta Zappa. Hay una serie de reflexiones que uno suscribiría y que a muchos les pasa por alto, como es esa estúpida manía de aplaudir en los entierros y en las puestas de sol. Esa estupidez en forma de espectáculo que, poco a poco, nos ha ido ganando y que Reboiras se encarga, con nervio y látigo, de combatir.